

YA

9-1-77

YO

CUANDO llegué a Portugal como enviado especial por aquello de las elecciones, el primer paso, bastante peliagudo, consistió en desentrañar las siglas de los partidos políticos y saber a quién representaba cada uno de ellos. Creo, si mal no recuerdo, que eran 19. El recuento lo hice delante de varios periodistas extranjeros. Todos se reían. "Diecinueve partidos. ¿Cómo se nota que éste no es un país serio!"

Alma mía. ¿Cuántos tenemos nosotros ahora? Fraga ha dicho que esto es una sopa de letras.

Pensando y repensando la historia, creo que aquella frase de mis colegas en Portugal no era exacta. Habría que cambiarla; habría, y hay, que darle la vuelta a la tortilla. "No se trata de que el país no sea serio. Se trata sencillamente de que los políticos del país a lo mejor no son serios."

NUESTROS políticos, al parecer, saben hacerlo todo. Son periodistas, escritores, oradores, ensayistas, economistas, filósofos, adivinos, videntes, futurólogos, profetas, diplomáticos, tenientes coroneles, actores, monaguillos, albañiles y sepultureros.

¿Usted qué quiere, amigo mío? ¿Qué le pasa? ¿Está usted rompiéndose la cabeza con un organigrama para mejorar el rendimiento de su sociedad? no haga usted eso, hombre. Llame usted a un político y en paz. Solucionado. ¿Tiene usted miedo a que sus naranjos contraigan esa temible enfermedad que se llama "tristeza" y que los aniquila a todos? Llame usted a un político, no sea memo. El le dirá que con su plan para el futuro la "tristeza" será definitivamente erradicada.

"Yo soy la salvación de España." Aquí estamos los españoles patidifusos, atónitos, escorados, atormentados, acongojados, perplejos. Tenemos tanta suerte que sufrimos como enanos. Si existen cuatrocientos partidos desperdigados por la Patria, se supone que hay cuatrocientos hombres buenos y capaces, y si los cuatrocientos son la salvación de España, ¿a quién escogemos, a quién, sin molestar a nadie? ¿Cuántos sudores nos esperan en las elecciones de mayo para no ser injustos?

"Yo soy la salvación de España." Bueno, hombre, bueno. Se lo agradezco de todo cora-

zón. No sabe usted lo que se lo agradezco. Pero permítame una pregunta como amigo: "¿No está usted cansado? Mire usted. Le noto cierta palidez. Usted ya ha trabajado mucho por la Patria, y honradamente, que eso lo sabemos todos. La Patria puede gastar a sus hombres, de acuerdo. Pero la Patria lo que no puede hacer es ejecutarlos. Hasta ese punto no llega la Patria, señor."

Y lo maravilloso es que no aparecen por ninguna parte los políticos nuevos. ¿Por qué no aparecerán, digo yo? En todas partes cuecen habas, y en todas partes aparecen nuevos políticos. Pues aquí no, ya ve usted. No se pretende, quede claro, echar a nadie ni prescindir de nadie, pero si jugamos a las cuatro esquinas la regla principal del juego es que las cuatro esquinas no estén ocupadas de antemano. ¿O no es así? A ver, que se levante un dedo. ¿No será que la puerta por la que deben entrar los nuevos está pintada en la pared?

"YO soy la salvación de España." Por lo menos, eso sí, la salvación de los sastres. De un año para acá trabajan a destajo. Y lo curioso es que nadie les pide pantalones; sólo chaquetas. El proceso ha sido de lo más tierno. Uno se pone la chaqueta, llama a unos cuantos amigos, a ser posible multimillonarios, les invita a cenar, les lee treinta folios sacados del "Espasa", de la revolución francesa, de la caída del nazismo, del Movimiento nacional, los mezcla con setenta frases patrióticas y luego, ojo, mucho ojo, evita hablar de Maquiavelo y ataca repentinamente y ardorosamente al marxismo-leninismo, y asegura como colofón, con cierta timidez no exenta de miradas de reojo, que el socialismo puede ser un vehículo válido. Maticemos. ¿El socialismo? Mejor la socialdemocracia, ¿no les parece? No hay que alejarse del centro ni por un lado ni por otro, porque existe el peligro de Carabanchel o de que te pongan un multazo de medio millón. En el centro se está bien, comfortable, tranquilo. Porque el batiburrillo, el chalaneo, la gitánada, el chaqueteo nunca están en el centro, al parecer. Los "quinquis", aunque jamás han hecho política, son de izquierdas, claro. Y los borrachos, los drogadictos, los divorciados, los ladrones también son de izquierdas, claro. ¿Adónde iríamos a parar si no fuera así?

"Yo soy la salvación de España." "Yo soy la salvación." "Yo soy." "YO." Y nosotros, los que tenemos que votar, pedimos humildemente, igual que en la escuela, la vez para hablar. Pero ¿cómo vamos a hablar? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Es que nos conoce alguien?

Pedro Mario HERRERO